DOS POEMAS INACABADOS

(Estos versos han sido copiados de un cuaderno manuscrito, conservado después de la muerte del poeta.

Pertenecen, como puede verse, al ciclo de "Los Muertos". Ágora considera—a pesar de su fragmentarismo, a pesar de que José Luis Hidalgo no los terminó por causa de su enfermedad, o acaso porque no le satisficieron plenamente—que estos esbozos tienen la suficiente belleza e interés para justificar su publicación, sin menguar por ello la gloria del poeta.)

MI voz es de los vivos, de los que nada saben.
Puede decir de amor y acaso sin saberlo
decir de un hombre triste que de pronto atardece,
que ha tocado esa orilla donde se enfría el tiempo.

¿Por qué hablo así, Dios mío? Acaso eres tú solo
quien escucha en lo alto con los ojos abiertos.
Acaso las semillas humanas que sembraste
han de regarlas siempre los ojos que no tengo.

II

NO buscaré ya nunca lo que tanto he buscado;
mi juventud se quema cuando en la noche velo.
Lo que nunca he sabido acaso Dios lo sabe;
me encuentro con mi carne como con un misterio.

Veo pasar los años,
veo pasar insomne los pájaros del tiempo.

Veo pasar los años inacabablemente:
rebaño milenario perdido en el desierto.
Y pienso si la muerte será un pájaro oscuro
que se posó en mi alma cuando nació mi cuerpo.



JOSÉ LUIS HIDALGO